

Fray Luis Beltrán (1784-1827): semblanza de un religioso y soldado

Fray Luis Beltrán (1784-1827): profile of a religious man and soldier

César Gálvez Mora¹

Recibido: 08-VIII-2023; aceptado: 24-X-2023; publicado online: 27-XII-2023

Resumen

Se presenta una breve semblanza de Fray Luis Beltrán, religioso argentino que jugó un papel clave, por sus conocimientos en mecánica y física, en la labor de la maestranza del Ejército de Los Andes liderado por el General don José de San Martín, a quien acompañó en Argentina, Chile y el Perú, antes de pasar a laborar a órdenes de Simón Bolívar. Se destaca su aporte y compromiso con la causa libertadora y se menciona brevemente su estadía en Trujillo y Huanchaco (Perú), antes de su retorno a Buenos Aires.

Palabras claves: Fray Luis Beltrán, maestranza, Ejército de los Andes.

Abstract

A brief profile of Fray Luis Beltrán is presented, an Argentine religious who played a key role, due to his knowledge in mechanics and physics, in the work of the foundry of the Army of the Andes led by General don José de San Martín, whom he accompanied in Argentina, Chile and Peru, before going on to work under Simón Bolívar order. His contribution and commitment to the liberating cause is highlighted and his stay in Trujillo and Huanchaco (Perú) is briefly mentioned, before his return to Buenos Aires.

Key words: Fray Luis Beltrán, foundry, Army of the Andes.

Citación: Gálvez, C. 2023. Fray Luis Beltrán (1784-1827): semblanza de un religioso y soldado. *Quingnam*, volumen 9: 175-183. DOI: <http://doi.org/10.22497/quingnam.09.0909>

¹ Academia Nacional de la Historia (Lima, Perú) e Instituto de Estudios Andinos (Berkeley, EE. UU.). ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-8751-6266>, Email: arkeologista@yahoo.com

Introducción

La gesta de la independencia en América del Sur, tuvo como un hito relevante la conformación del Ejército de los Andes por el General don José de San Martín, así como su entrenamiento en la ciudad de Mendoza, Argentina; no obstante afrontar una limitación inicial en materia de un adecuado equipamiento.

La elección de Mendoza como base de operaciones se debió a su mejor ubicación para realizar el cruce de la cordillera rumbo a Chile (Roberts, Segovia y Zepeda, 2017, p. 24). El campamento de Plumerillo, situado a 4190m al noreste de Mendoza, fue establecido por San Martín en octubre de 1815, concluido en setiembre de 1816, y ocupado en octubre del mismo año (*Op. Cit.*, p. 15).

Las limitaciones en equipamiento serían superadas a partir de 1815 en adelante, y en este proceso destaca la participación del franciscano Fray Luis Beltrán Bustos en la dirección de la maestranza². Por consiguiente él sobresale entre los franciscanos que *-a posteriori-* estuvieron comprometidos con la causa patriota en Chile, entre ellos: Francisco Inalicán, Melchor Martínez, Juan Almirall, José María Bazaguchiascúa, Antonio Bauzá (Leal, 2020, pp. 108, 110, 116, 120).

El talento de Beltrán, sustentado en su amplio conocimiento de mecánica, gravitaría en la convocatoria que le hizo don José de San Martín para hacerse cargo de la maestranza del Ejército de los Andes y, durante el cruce de la cordillera de los Andes, del transporte del material bélico. Estando en Chile tuvo una importante intervención "...en las batallas de Hierbas Buenas, el sitio de Chillán, el Desastre de

Rancagua, Chacabuco, Cancha Rayada, Maipú y su participación en la expedición al Perú." (*Op. Cit.*, p. 110).

En el Perú, después de luchar bajo las órdenes de San Martín, Beltrán pasó a colaborar con Simón Bolívar, y laboró en el cuartel instalado en la ciudad de Trujillo, ciudad donde un infausto acontecimiento casi le cuesta la vida; pese a lo cual se recuperó y retornó a Buenos Aires, a fin de participar en la batalla de Ituzaingó, antes de retirarse.

En este marco, el presente artículo busca destacar la valía y aporte de Fray Luis Beltrán, a la gesta emancipadora, y referir brevemente el episodio de su vida en Trujillo y Huanchaco, en el actual departamento de La Libertad (Perú).

El sacerdote

José Luis Marcelo Bertrand nació en Mendoza (Argentina) el 7 de setiembre de 1784; sus padres fueron don Louis Bertrand (francés) y doña Manuela Bustos, natural de San Juan (Argentina); y fue el sexto hijo de la familia, pues tuvo cinco hermanas mayores: Tránsito, Jacoba, Margarita, Sinforosa y Antonia (Balmaceda, 2010, p. 166). El apellido de su padre sería castellanizado como Beltrán (Balmaceda, *Op. Cit.*; Hoffman, 1954, p. 290).

Recibió educación en el Convento de San Francisco, de Mendoza (Balmaceda, *Op. Cit.*, p. 166; Carrizo, 2011, p. 8; Leal, *Op. Cit.*, p. 110; Pigna, 2008). Ahí tuvo la influencia del erudito Fray Benito Gómez, quien residió en el convento desde 1798 a 1820, lapso dentro del cual dirigió la escuela a la cual asistió Beltrán (1798-1809), y se desempeñó como guardián del convento (1812-1814). Fray Gómez era un

2 "un conjunto de talleres y oficinas donde se fabricaron montajes para las piezas de artillería, carros y demás útiles para su servicio, realizando actividades de todo tipo para atender a las demandas del material que se necesitaba para las acciones de guerra" (De Arce, 2014, p. 358).

excelente matemático y físico, así como un entendido en artilugios mecánicos, de quien Beltrán aprendería su destreza en temas de mecánica (Hoffman, *Op. Cit.*, p. 290)

A los 16 años Beltrán se inclinó por la carrera eclesiástica, y fue a raíz de la presencia del Reverendo Padre Visitador de la Orden Seráfica -proveniente de Chile- en el Convento de Mendoza, que sus cualidades fueron percibidas por este prelado. Él lo llevaría a Santiago de Chile para que sea educado como franciscano; ahí fue ordenado en 1805 y llegaría a ser vicario de Coro en el Convento de Santiago; asimismo, pudo dedicarse a labores mecánicas de diversas clases (Balmaceda *Op. Cit.*, p. 166; Hoffman, *Op. Cit.*, p. 290; Roberts *et al.*, 2017, p. 41).

En Chile fue designado capellán del ejército revolucionario de José Miguel Carrera (director supremo) en 1810, quien con sus hermanos hizo una revolución el 4 de septiembre de 1811³. En ese año, empieza su labor en la maestranza del ejército de Chile (Carrizo, *Op. Cit.*; Hoffman, *Op. Cit.*, p. 291; Roberts *et al.*, *Op. Cit.*, p. 41; Silva, 1911, p. 30). En el cerco de Chillán, acontecido del 27 de julio al 10 de agosto de 1813 -que significó un revés para el ejército patriota-, falleció el comandante de artillería, el sargento Mayor Oller, a raíz de lo cual Fray Luis Beltrán pasó a brindar sus servicios como oficial voluntario de artillería (Hoffman, *Op. Cit.*; Barros, 1888, p. 142).

El nuevo gobierno de Chile tuvo como director supremo a don Francisco de la Lastra, quien asumió el mando el 14 de marzo de 1814, y habiendo aprobado la asamblea de corporaciones un reglamento constitucional el 17 de marzo de ese año,

en esa fecha Lastra nombró un senado consultivo de siete miembros. Este gobierno, mediante decreto asignó a Fray Luis Beltrán un sueldo de teniente en mérito a sus servicios prestados a la brigada de artillería (Silva, *Op. Cit.*, pp. 73-74).

En la batalla de Rancagua, del 1 y 2 de octubre de 1814, Beltrán se desempeñó como director técnico de la artillería patriota con el grado de teniente (Hoffman, *Op. Cit.*, p. 291). Después de la derrota de Rancagua, él cruzó la cordillera hasta Mendoza, junto con los restos del ejército patriota, incluyendo partidarios de los hermanos Carrera, adonde llegaría en octubre de ese mismo año (Balmaceda, *Op. Cit.*, p. 167; Hoffman, *Op. Cit.*, p. 291; Raffle, 1941, p. 209, 224).

Estando Beltrán en el Convento de San Francisco, fue incorporado por el General don José de San Martín como capellán del Ejército de los Andes (Carrizo, *Op. Cit.*; Hoffman, *Op. Cit.*, p. 289) en marzo de 1815. Fue San Martín quien conseguiría que el gobierno de Buenos Aires le reconociera el grado de teniente de artillería (Silva, *Op. Cit.*, p. 94). Es así como "... nombra el 1° de marzo de 1815 al Fray Luis Beltrán como Teniente 2° del 3° Batallón de Artillería, encomendándole hacerse cargo del montaje del Parque y Maestranza del Ejército. Pidiéndole expresamente que los armamentos que fabricara debían ser fuertes pero a la vez livianos para poder elevarse por las cumbres andinas, ..." (Carrizo, *Op. Cit.*, 8).

Es pertinente indicar que cuando San Martín llegó a Mendoza, comprobó que las milicias provinciales no contaban con armamento adecuado, razón por la cual dispuso la construcción de la maestranza, así como una fábrica de pólvora y talleres

3 Posteriormente José Miguel Carrera, con apoyo de sus hermanos Juan José y Luis, encabezaría la revolución del 15 de noviembre de 1811 (Silva, *Op. Cit.*, p. 41).

de armas (De Arce, 2014, p. 358; ver, además: Roberts, *et al.*, 2017, p. 34). Como miembro de la brigada de Mendoza, Fray Luis Beltrán organizó la maestranza y “...fundió cañones de bronce, balas, metrallas, construyó cureñas, herraduras, monturas, arreos para las tropas, y, cuando llegó el momento de iniciar la campaña de Chile, inventó ingeniosos aparatos para transportar los cañones a través de los desfiladeros de los Andes” (Silva, *Op. Cit.*, pp. 94-95; ver, además: Barreda, 1941 p. 269; De Arce, *Op. Cit.*, p. 358). Los aparatos para trasladar cañones eran llamados “zorras” y se trataba de carros bajos de cuatro ruedas, sólidos, que eran halados por bueyes o mulas (Hoffman, *Op. Cit.*, pp. 294-295).

Como materia prima se utilizaron las campanas de los templos, y todo objeto doméstico de metal (Carrizo, *Op. Cit.*, p. 8; Dussel, 2006, p. 155, 221, 279; Hoffman, *Op. Cit.*, p. 293; Roberts *et al.*, *Op. Cit.*, p. 33).

Hacia mediados de 1816, la maestranza a cargo de Beltrán producía: “...balas de cañón de todos los calibres, granadas y otros proyectiles, empleando el metal de varias campanas de las iglesias, que él mismo bajaba de las altas torres por medio de ingeniosos aparatos. Se construían cureñas para montar los cañones y obuses. Confeccionábanse toda clase de mixtos para los juegos de guerra, cartuchos de fusil á bala y de fogueo. Monturas completas y herraje para los cuerpos de caballería; mochilas, caramañolas, el completo equipo del soldado de línea; la recomposición del armamento y cuanto demandaba la provisión completa del ejército en ese ramo” (Hudson, 1898, p. 97). Cabe mencionar que el 29 de agosto de 1816 la maestranza sufrió un incendio, que empezó en una de las fraguas, lo que puso en riesgo la continuidad de su funcionamiento (Roberts *et. al*, *Op. Cit.*, p. 42).

Fray Luis Beltrán logró el ascenso a Teniente 1º con grado de Capitán, contando para tal fin con la opinión favorable del jurista canónico Dr. Diego Estanislao Zabaleta, emitida el 4 de noviembre de 1816; luego de lo cual se sumó a las fuerzas patriotas (Carrizo, *Op. Cit.*; Hoffman, *Op. Cit.*, p. 294). Es importante subrayar que Beltrán celebraba la misa todos los días, y al concluir los servicios iba a la maestranza o bien recorría Mendoza en busca de objetos de metal (Balmaceda, *Op. Cit.*, p. 167).

Para fines logísticos, el ejército libertador constaba de siete columnas, estando al frente de una de ellas (500 hombres) Fray Luis Beltrán, quien debía seguir el Paso de Uspallata (Roberts *et al.*, *Op. Cit.*, p. 27) hasta llegar al valle del Aconcagua (*Op. Cit.*, p. 29). En el cruce de los Andes, Beltrán transportó cañones de batalla; dos obuses de 6”, granadas, municiones, “zorras”, poleas, entre otros suministros (*Op. Cit.*, p. 35; ver, además: Balmaceda, *Op. Cit.*, pp. 167-168). Con este fin, le fueron asignados personal militar y peones mineros con sus caporales, para romper rocas y dejar expedito el camino (Roberts *et al.*, *Op. Cit.*, p. 41, 42). Se estima que la columna conducida por Beltrán tenía una longitud de unos 2 km (Balmaceda, *Op. Cit.*, p. 168).

Del paso de Beltrán por la ruta que llevaba a Uspallata, hay varios documentos publicados por Bertling (1908), en particular procedentes del diario de operaciones del Coronel Juan Gregorio de Las Heras:

“Excmo. Señor: Anoche, á las diez y media de la noche, recibí las comunicaciones de V. E. del 28, á las 4 P. M. y 8 de la noche: quedo enterado de su contenido y ofrezco á V. E. el más estricto cumplimiento que las circunstancias y esfuerzos me permitan.- Al efecto, ahora mismo

paso la órden consiguiente al Capitán de Artillería Fray Luis Beltrán.

Dios guarde á V. S. muchos años.

Picheuta, Enero 3o de 1817, á las 5 y media de la mañana.

Excmo. Señor General en Jefe del Ejército de los Andes.”

(*Op. Cit.*, p. 53).

“Manténgase US. En ese punto, hasta nueva órden mía.

Dios guarde a US. Muchos años.

Picheuta. Y Enero 3o de 1817.

Al capitán Fray Luis Beltran.”

(*Op. Cit.*, p. 55)

“Don Calisto Enriquez conduce a los sub-tenientes prisioneros del batallón de Valdivia, don Santiago y don León Barrientos, los que luego que se reciba U. de ellos, los remitirá V. al señor Gobernador de Mendoza.

Dios guarde á V. muchos años.

Juncalillo, y Febrero 5 de 1817.

Al capitán de Artillería don Luis Beltrán.”

(*Op. Cit.*, p. 66)

“Ayer dispuse que una guerrilla al mando de mi segundo don Enrique Martínez atacase la fuerza de 94 hombres que en el paraje de la Guardia se hallaban fortificados. El éxito fue correspondiente á la intrepidez, y honor del Jefe que dirigía a tan valientes soldados. Se ha tomado prisioneros a 47, de ellos 2 oficiales, y el armamento que para satisfacción de V. S. y de ese benemérito pueblo, acompaño una relación; los dos oficiales y todos los prisioneros, exceptuando un tambor y un soldado que llevan la nota, los remito á Uspallata, al capitán de Artillería don

Luis Beltrán para que lo haga desde aquel punto a disposición de V. S.

Dios guarde a V. S. muchos años.

Juncalillo, 5 de Febrero de 1817.

Señor Gobernador Intendente de Mendoza.”

(*Op. Cit.*, p. 69).

“Excmo. Señor: Actualmente me hallo en el puente de Villanueva donde he recibido la noticia de que los enemigos aterrados del ataque del 4 han fugado abandonando la Villa; en el momento póngase V. á marchas forzadas sobre ellos con todo el parque de su cargo.

Dios guarde a V. S. muchos años.

Puente de Villanueva, y Febrero 8 de 1817.

Al capitán de Artillería, don Luis Beltrán.”

(*Op. Cit.*: 72).

Fray Luis Beltrán tuvo una destacada participación en la batalla de Chacabuco el 12 de febrero de 1817, en mérito a lo cual obtuvo una medalla de plata de parte del Gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata (Carrizo, *Op. Cit.*; Hoffman, *Op. Cit.*, p. 295; Pigna 2008) y una vez proclamada la independencia de Chile, trabajó arduamente para preparar los pertrechos para la campaña libertadora en el Perú (Hoffman, *Op. Cit.*, p. 296).

El revés de Cancha Rayada, el 19 de marzo de 1818, lo llevó a laborar sin descanso, porque el ejército patriota perdió municiones y solo restaban cinco cañones; de tal manera que después de 17 días tuvo listos 22 cañones, centenares de fusiles y suficiente munición, que sirvieron en la victoria de la batalla de Maipú el 5 de abril de 1818 (Hoffman, *Op. Cit.*, p. 295; Pigna, *Op. Cit.*). Se puede afirmar que la

decisión de San Martín para presentar batalla se basó en que Fray Luis Beltrán le había garantizado que se contaba con los suministros que se requerían, aunque ello le llevó a trabajar con 162 personas (varones, mujeres y niños), una noche entera sin descanso (Hoffman, *Op. Cit.*, p. 296). Luego de este hecho de armas, el gobierno de Chile le impuso una medalla de plata, y el de Buenos Aires lo declaró “Heroico defensor de la nación” (Carrizo, *Op. Cit.*).

Después de la batalla de Maipú, Beltrán ayudó a preparar los suministros necesarios para la campaña del Ejército de los Andes en el Perú; con tal finalidad se instaló en el convento de Loreto, apoyado por suficientes ayudantes, y contando con una mayor accesibilidad a los elementos (metales y salitre) requeridos para su misión. Al respecto, O’Higgins le dio libertad para formar la mejor maestranza de América en ese tiempo. La producción de la maestranza fue suficiente para abastecer a 4.000 hombres, de acuerdo a lo requerido por San Martín (Hoffmann, *Op. Cit.*, p. 296).

Fray Luis Beltrán se hizo a la mar con la expedición libertadora en Valparaíso, el 20 de agosto de 1820, y supervisó los suministros militares que fueron embarcados en la flota. Por esta labor, cuando San Martín se constituyó como Protector del Perú, le otorgó una medalla de oro, y fue nombrado como asociado a la Orden del Sol del Perú -creada por San Martín- con una pensión anual de 250 pesos (Hoffman, *Op. Cit.*, pp. 296-297).

En 1823 recibió el grado de Teniente Coronel Graduado (Carrizo *Op. Cit.*; Pigna *Op. Cit.*), y cuando San Martín se retiró, pasó a trabajar en 1824 en la maestranza,

a las órdenes de Simón Bolívar (Leal, *Op. Cit.*, p. 110), en el cuartel general de Trujillo⁴, donde laboró por turnos con sus ayudantes. Cabe mencionar que, a diferencia de San Martín, Bolívar no confiaba en Beltrán (Hoffman, *Op. Cit.*, p. 299).

En 1824, Bolívar le encargó al General Santa Cruz preparar, limpiar, engrasar y embalar unos mil fusiles y armas de puño, que debían ser enviados a Huaraz⁵. En realidad, Beltrán no recibió la consigna de este militar. Y una mañana, Bolívar se dirigió a la maestranza verificando que los fusiles no habían sido engrasados ni embalados; ante lo cual reprendió a Fray Luis Beltrán con gran severidad delante de los trabajadores y oficiales, amenazándole con fusilarlo si no cumplía la orden en ocho días (Balmaceda, *Op. Cit.*, p. 168; Hoffman, *Op. Cit.*, Pigna, *Op. Cit.*). Hecho que debió afectarlo, pues sus anteriores jefes jamás lo habían tratado de esa manera.

Fray Luis Beltrán, con el apoyo de autoridades de Trujillo, logró reunir a 200 ayudantes y con gran esfuerzo cumplió con el encargo en cinco días; no obstante, cayó en una profunda depresión; de manera que el 1 de agosto de 1824 se encerró en su habitación e intentó suicidarse con asa fétida arrojada en el brasero, sustancia que emanaba vapores tóxicos. Sin embargo, los dueños de la casa que habitaba derribaron la puerta y pudieron salvarlo a tiempo; pese a lo cual sufrió de alteración mental, fugó de la casa donde le atendían y en ese estado llegó al puerto de Huanchaco, actualmente a unos 11 km de Trujillo, donde deambuló por sus calles, vendiendo agua y cigarillos. Hasta ese lugar llegó una familia amiga a rescatarlo y, una vez recuperado, zarpó de Huanchaco rumbo a Chile en agosto de 1824, con la finalidad

4 De acuerdo al historiador Juan Castañeda Murga (comunicación personal, 11 de noviembre de 2023), el cuartel de Bolívar ocupaba el lado sur de la quinta cuadra del jirón San Martín.

5 A 11 km. de Trujillo.



1. Monumento a Fray Luis Beltrán en la ciudad de Mendoza, Argentina (Fuente: <https://mendozantigua.blogspot.com/2021/09/monumento-fray-luis-beltran-en-el-paseo.html>).

de presentarse ante el gobierno de Buenos Aires, adonde arribó el 17 de junio de 1825 (Balmaceda, *Op. Cit.*, p. 168-169; Bellini, 2011, p. 45; Hoffman, *Op. Cit.*, pp. 297, 299-300; Pigna *Op. Cit.*).

Epílogo

En Buenos Aires, con su grado de Teniente Coronel, obtenido en el Perú y revalidado por el gobierno de Buenos Aires en 1826 (Hoffman, *Op. Cit.*, p. 297), Beltrán se alistó en las tropas navales para combatir contra Brasil. Participó en la batalla de Ituzaingó, el 20 de febrero de 1827, y después,

por razones de salud, abandonó la campaña y se fue a Buenos Aires, donde abandonó las armas y se dedicó a hacer penitencia, hasta el día de su muerte a los cuarenta y tres años, el 8 de diciembre de 1827. Fray Luis Beltrán fue enterrado en el Convento de la Recoleta “en clase de Sacerdote” (Carrizo, *Op. Cit.*; Pigna, *Op. Cit.*).

En su honor, fue erigido en la ciudad de Mendoza el Monumento a Fray Luis Beltrán en el cruce de las calles San Martín y Córdoba (Aruani, 2009, p. 4), develado en 1917, con motivo del centenario de la batalla de Chacabuco (Hoffman, *Op. Cit.*,

p.) (Fig. 1). Asimismo, en un bajo relieve del lado este del Monumento al Ejército de los Andes, en Mendoza, figura la Maestranza, con Fray Luis Beltrán y sus ayudantes en plena faena (Aruani, *Op. Cit.*, p. 6; Hoffman, *Op. Cit.*, p. 298). También en Santiago de Chile hay una estatua de Beltrán, ubicada en el patio de la Fábrica de Armas (Hoffman, *Op. Cit.*).

Agradecimiento

El autor agradece a la Dra. Ana María Rocchietti, Directora Académica del Centro de Investigaciones Precolombinas (Argentina) por la revisión del manuscrito.

Referencias

- Aruani, S. (2009). El patrimonio cultural sanmartiniano de la capital mendocina desde la educación. XII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia. San Carlos de Bariloche, Argentina: Universidad Nacional del Comahue. <http://www.academica.org/000-008/1117>
- Balmaceda, D. (2010). *Historia de corceles y de acero*. De 1810 a 1824. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.
- Barreda, F. (1941). Colaboradores peruanos del general San Martín en el paso de los Andes. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 15, 250-271. https://repositorio.anh.org.ar/bitstream/anh/75/1/baanh48606_bolet%c3%adn_de_la_academia_nacional_de_la_historia_xv_1941.pdf
- Barros, D. (1888), *Historia general de Chile*. Santiago de Chile, Chile: Rafael Jover, editor.
- Bellini, G. (2011). Estampas de la Independencia en las *Tradiciones Peruanas* de Ricardo Palma. *Philologia Hispanica*, 25, 33-48. http://institucional.us.es/revistas/philologia/25/art_3.pdf
- Bertling, H. (1908). *Documentos históricos referentes al paso de los Andes efectuado en 1817 por el General San Martín*. Concepción, Chile: Litografía & Imprenta "Concepción."-Soulodre, Juanchuto y C^a.
- Carrizo, P. (2011). Estudio histórico y metalográfico en pertrechos del ejército sanmartiniano. *Rev. Del Instituto de Investigación (RIIGEO), FIGMMG-UNMSM*, 14 (27), 7-12. <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe>
- De Arce, A. (2014). La estrategia del plan continental del general San Martín en la emancipación de América Meridional. *Actas del I Congreso Internacional de Historia Militar*, Burgos, 28-30 de mayo (pp. 249-273). <https://iugm.es/wp-content/uploads/2018/05/Actas-del-I-Congreso-Internacional-de-Historia-Militar.pdf>
- Dussel, E. (1992). *Historia de la iglesia en América Latina: medio milenio de coloniaje y liberación (1492-1992)*. Madrid, España: Mundo Negro-Esquila Misional. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/otros/20120215100901/iglesia.pdf>
- Hoffman, F. (1954). A franciscan fighter for South American Independence: Fray Luis Beltrán. *The Americas* 10 (3), 289-300.
- Hudson, D. (1898). *Recuerdos históricos sobre la provincia de Cuyo*. Tomo primero. Buenos Aires, Argentina: Imprenta de Juan A. Alsina. http://www.bibliotecadigital.gob.ar/files/original/13/1363/hudson-damian_recueros-historicos-provincia-cuyo_t02_1898.1.pdf

- Leal, C. (2020). Los franciscanos y la Independencia de Chile. Las voces y los actos de los padres seráficos. *Allpanchis*, 85. Pp. 99-127. <http://revistas.ucsp.edu.pe/index.php/Allpanchis/article/view/292/318>
- Pigna, F. (2008). El compromiso de Fray Luis Beltrán. *Clarín/Zona*, p.34. Buenos Aires, Argentina // 7 de setiembre//
- Raffo, J. (1941). Una década mendocina. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 15, 186-232.
- Roberts, C., Segovia, B. y Zepeda, J. (2017). Consideraciones logísticas en torno al cruce de los Andes. *Memorial del Ejército de Chile*, 498, 11-44.
- Silva, C. (1911). *El clero chileno durante la guerra de la independencia*. Santiago de Chile, Chile: Imprenta de San José.

Información de financiamiento

- La investigación que generó este estudio fue financiada por el propio autor.
- Declaración de disponibilidad de datos
- Los datos relevantes que corresponden a la investigación se presentan dentro del mismo manuscrito.

Declaración de conflictos de interés

- El autor declara no tener conflicto de interés alguno.
- Contribución del autor
- El autor dirigió y participó en la revisión de fuentes, redacción del manuscrito, así como en la aprobación del manuscrito final.